

Conocer el recobro del Señor en verdad

Lectura bíblica: Jn. 8:32; 11:25; 14:6; 17:17; 1 Jn. 1:1-2, 5-7

Día 1

I. Es crucial que veamos que el recobro del Señor es completamente un asunto relacionado con la vida y la verdad; la vida y la verdad caracterizan al recobro (Jn. 8:32; 14:6):

- A. La vida es el Dios Triuno mismo en todos Sus procesos a fin de alcanzar al hombre, y la verdad es Dios mismo como la realidad (1:1, 14, 29; 14:9-10, 16-17; 17:17; 1 Jn. 5:6).
- B. A fin de tener una visión adecuada del recobro del Señor, es necesario que conozcamos el recobro en el Dios Triuno y por medio de la Biblia, cuyo contenido es la verdad (Jn. 17:3, 17; Ef. 1:17; Col. 1:9).

II. Según la manera en que se usa en el Nuevo Testamento, la palabra *verdad* denota a Cristo como la realidad (Jn. 1:14, 17; 8:32, 36; 14:6):

- A. Según el concepto natural, la palabra *verdad* significa “doctrinas” o “principios”; sin embargo, versículos tales como Juan 1:17, 4:24 y 1 Timoteo 3:15 muestran que la verdad no es una doctrina o principio, sino la realidad.
- B. Cada vez que leamos el Nuevo Testamento, no debemos entender la palabra *verdad* según el concepto natural, sino comprender que ésta se refiere a Cristo como la realidad (Jn. 8:32, 36; 14:6).

Día 2

III. Si hemos de entender lo que es la verdad, es necesario que conozcamos el Evangelio de Juan:

- A. Juan está estructurado con el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— el Verbo, la vida, la luz, la gracia y la realidad o verdad; todos estos factores son en realidad Dios mismo (1:1, 4-5, 14, 16-17; 14:9-10, 16-17, 26).
- B. Juan 8:32 y 36 usan *la verdad* y *el Hijo* de modo intercambiable, lo cual revela que la verdad es de hecho una persona, Cristo el Hijo.
- C. En cuanto a Dios se refiere, la verdad es Dios revelado; y en cuanto a nosotros se refiere, la verdad es Dios hecho real para nosotros; cuando Dios se

revela a Sí mismo, eso es la verdad, y cuando percibimos y tocamos a Dios, eso también es la verdad (1:14, 17; 8:32).

IV. La verdad es el resplandor de la luz, la expresión de Dios como luz (vs. 12, 32):

- A. La luz es la fuente de la verdad, y la verdad es el fruto de la luz (1 Jn. 1:5-6).
- B. La verdad es la luz divina que resplandece sobre los hechos que están en la Biblia para “televisar” a nuestro ser una visión celestial de esos hechos (Sal. 119:130).
- C. La verdad es el Dios Triuno que resplandece en nuestro interior; por lo tanto, conocer el recobro del Señor en verdad exige que experimentemos el resplandor de Dios como la luz divina (Jn. 1:1, 4-5, 9; 8:12, 32).
- D. Debido a la situación degradada del cristianismo hoy, se necesita con gran urgencia la verdad como el resplandor de la luz, a fin de que el pueblo de Dios sea liberado de las tinieblas de la degradación (2 Ti. 2:15, 18, 25).

Día 3

V. A fin de conocer el recobro del Señor en verdad, es necesario que conozcamos la Biblia conforme a la verdad (Jn. 17:17):

- A. Cuando conocemos la Biblia en verdad y no sólo en doctrina, tenemos el resplandor de la luz, el cual hace que tengamos vida (8:12; 1:4-5).
- B. La verdad —el contenido de la Biblia— se halla entre la doctrina y la luz (2 Co. 3:6; 4:6; Jn. 8:12, 32):
 1. La verdad es la realidad transmitida en las doctrinas (17:17):
 - a. Cuando conocemos la verdad, tenemos la realidad que es transmitida en las doctrinas; tal realidad puede ser revelada a nosotros y hecha real por nosotros únicamente por medio del Espíritu (14:17; 15:26; 16:13).
 - b. La verdad es la realidad transmitida en las doctrinas y hecha real por medio del Espíritu (17:17; 16:13).
 - c. Por medio de la iluminación del Espíritu, las doctrinas llegan a ser la verdad y el resplandor de la luz divina en nosotros; es entonces

Día 4

que nos unimos a la luz, y que la luz llega a ser vida para nosotros (1:4-5; 8:12, 32).

2. Cuando leemos la Biblia, primeramente recibimos las doctrinas; luego, cuando el Espíritu Santo ilumina las palabras de la Biblia, las doctrinas llegan a ser la verdad, la realidad (16:13):
 - a. La verdad es transmitida en las doctrinas, pero la verdad en las doctrinas únicamente puede percibirse mediante la iluminación del Espíritu (2 Co. 4:4, 6).
 - b. Cuando el Espíritu nos ilumina, las doctrinas que conocemos llegan a ser la verdad, la cual nos trae luz, y la luz nos trae la vida (Jn. 8:12, 32; 1 Jn. 1:5-6).
 - c. Por esta razón, debemos orar mucho de una manera apropiada, abriendo todo nuestro ser al Señor; cuanto más oremos de esta manera, más nos iluminará el Espíritu, de modo que las doctrinas lleguen a ser la verdad (Ef. 1:17; Col. 1:9).

Día 5

VI. La verdad no es nada menos que Dios mismo (Jn. 1:1; 14:6):

- A. La verdad es Dios revelado y hecho real en muchos aspectos, por ejemplo, como nos revela el Evangelio de Juan (16:13).
- B. El contenido de la Biblia es la verdad porque la Biblia nos revela a Dios; por consiguiente, recibir la verdad es la manera en que experimentamos a Dios como verdad (Col. 1:6).
- C. La Biblia es la revelación de Dios mismo como realidad (Jn. 1:1; 17:17):
 1. La Biblia por sí sola no es la realidad; la Biblia es el hablar de Dios, Sus palabras, y Dios mismo es el contenido, la realidad, de la Biblia.
 2. Cuando tocamos el contenido de cualquier doctrina, si no contactamos a Dios mismo, aún no poseemos la verdad; es únicamente cuando contactamos a Dios que poseemos la verdad (2 Co. 3:6).
 3. El hecho de si un maestro nos ministra la verdad o simplemente doctrina, ello depende de si su enseñanza nos ministra Dios o no; si Dios es ministrado por medio de su enseñanza, lo que él

enseña no es simplemente doctrina sino verdad (1 Jn. 5:13, 16).

- D. Si rechazamos una enseñanza particular de la Biblia, estaremos rechazando a Dios en ese aspecto y, por tanto, no podremos experimentarle como tal (Jn. 8:37-38, 40).

Día 6

VII. La meta de conocer la verdad es que obtengamos las riquezas y la abundancia de vida (10:10):

- A. A fin de obtener las riquezas de la vida, debemos tener la verdad, el resplandor del Dios Triuno; el resplandor de la luz divina en sus muchos aspectos es las riquezas de la vida (1:4-5; 10:10; 11:25).
- B. Todas las riquezas de la vida están contenidas en la verdad; cada verdad es un aspecto de las riquezas de la vida.
- C. Los ríos de agua viva se refieren a los diferentes aspectos de la vida (7:37-39):
 1. Estos ríos fluyen por medio de la verdad; de hecho, cada río es una verdad (14:6).
 2. El camino para tener la abundancia de vida y el fluir las riquezas de vida es el camino de la verdad (8:32):
 - a. Cuanto más verdad tengamos, más riquezas de Cristo como vida disfrutaremos (Ef. 1:13; 3:8).
 - b. Finalmente, tendremos abundancia de vida; la abundancia de vida se halla totalmente en la verdad (Jn. 10:10; 8:32; 14:6).
- D. El aumento de la verdad redundará en el crecimiento en vida; a medida que un creyente recibe más de la verdad, la vida llega a ser más abundante en su experiencia (Ef. 4:15-16).

VIII. Estamos verdaderamente en el recobro del Señor si conocemos al Dios Triuno y la Biblia, si tenemos vida y verdad, y si estamos llenos de luz (Jn. 8:32; 11:25; 14:6):

- A. El recobro del Señor no es una actividad, un movimiento ni una obra cristiana común, sino un asunto relacionado con la vida y la verdad en luz (1 Jn. 1:1-2, 5-7).
- B. Quienes verdaderamente están en el recobro del Señor conocen al Dios Triuno de manera viviente y conocen la Biblia conforme a la luz; debemos orar pidiendo que esto llegue a ser nuestra experiencia (He. 8:10-11; Jn. 17:3, 17; Sal. 119:130).

Alimento matutino

Jn. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

8:32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

36 Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres.

Debemos ver que el recobro del Señor es completamente un asunto relacionado con la vida y la verdad. La vida y la verdad caracterizan al recobro. La vida es Dios mismo en todos Sus procesos a fin de alcanzar al hombre, y la verdad es Dios mismo como la realidad. Por consiguiente, el propósito del recobro del Señor consiste en llevarnos de regreso a Dios a fin de que lo experimentemos y participemos de Él.

[La vida y la verdad] son temas inagotables en la Biblia. La vida es el Dios Triuno, pues el Padre está en el Hijo, y el Hijo llegó a ser el Espíritu para ser nuestra vida. La verdad es el contenido de la Biblia. Por consiguiente, si hemos de tener una visión adecuada del recobro del Señor, es necesario que conozcamos el recobro en el Dios Triuno y por medio de la Biblia. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 118, 85)

Lectura para hoy

Hemos visto lo que es conocer el recobro del Señor en vida. Además de ello, necesitamos conocer el recobro del Señor en verdad. Al igual que la palabra *vida*, los santos no tienen completamente claro lo que es la verdad. Según el concepto natural, la palabra *verdad* significa “doctrinas” o “principios”, como el proverbio popular: “La honestidad es la mejor política”. Sin embargo, la palabra *verdad* en la Biblia significa otra cosa. La palabra griega traducida “verdad” en el Nuevo Testamento unas veces se traduce como “realidad” y otras veces como “veracidad”. Aparece en Juan 1:17, que dice: “La gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo”. Esta misma palabra aparece Juan 4:24, que dice: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren”. Pablo escribe en 1 Timoteo 3:15 que la iglesia es “columna y fundamento de la verdad”. Estos casos muestran que no podemos entender la verdad conforme al concepto natural.

Según la manera en que se usa la palabra *verdad* en el Nuevo Testamento, ésta significa aquello que es real. En Juan 14:6 Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la realidad, y la vida”. Cristo no es la doctrina ni el principio sino la realidad. Todas las cosas positivas en el universo son un tipo de Cristo. El sol, el aire, el agua y el alimento son tipos y sombras de Cristo, quien es el sol, el aire, el agua y el alimento verdaderos. Asimismo, todas las virtudes humanas, como el amor, la santidad, la bondad, la paciencia y la humildad son sombras, cuya realidad es Cristo mismo. Él es el amor, la santidad, la bondad, la paciencia y la humildad verdaderos. Las ofrendas del Antiguo Testamento también son sombras; Cristo es la realidad de todas las ofrendas ... Incluso las palabras que hablamos son una sombra. Cristo debe ser nuestras palabras: nuestra expresión, nuestra dicción, nuestra elocuencia y nuestro léxico. En todo el universo, únicamente Cristo es real; Él es la realidad. Por lo tanto, la palabra *verdad* en el Nuevo Testamento denota a Cristo como la realidad. Es por ello que en Juan 8 *la verdad* y *el Hijo* son sinónimos: Juan 8:32 dice: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”; luego, el versículo 36 dice: “Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres”. Cristo, el Hijo, es la verdad ... No debemos entender la palabra *verdad* según el concepto natural, sino más bien comprender que ésta se refiere a Cristo como la realidad. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 104-105)

[Juan 4:24 dice: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren”.] Conforme al contexto de este capítulo y a la revelación completa del Evangelio de Juan, aquí la *veracidad* denota la realidad divina que llega a ser la autenticidad y la sinceridad del hombre (que son lo opuesto a la hipocresía de la adoradora inmoral samaritana, vs. 16-18) para adorar verdaderamente a Dios. La realidad divina es Cristo (quien es la realidad, 14:6) como la realidad de todas las ofrendas del Antiguo Testamento con las cuales se adora a Dios (1:29; 3:14) y como la fuente del agua viva, el Espíritu vivificante (vs. 7-15), del cual participan y beben Sus creyentes, para que sea la realidad subjetiva de ellos. Finalmente ésta llega a ser la autenticidad y sinceridad con las cuales adoran a Dios de la manera que Él quiere. (Jn. 4:24, nota 5)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensaje 20; *La verdad, la vida, la iglesia y el evangelio: las cuatro grandes columnas del recobro del Señor*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para 14:16-17 que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

Hemos visto que necesitamos conocer el recobro del Señor en vida y en verdad ... [Ahora] continuaremos examinando el asunto de la verdad. Si hemos de entender lo que es la verdad, debemos estudiar el Evangelio de Juan. La palabra *verdad* raras veces se menciona en Mateo, Marcos o Lucas. Su revelación empieza en Juan, el evangelio de vida. Juan 1:1 dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”. Debido a que el Verbo es el primer asunto mencionado en el Evangelio de Juan, debe ser muy significativo. El versículo 4 dice: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. En el Verbo, que es Dios mismo, está la vida. La vida está en el Verbo. El versículo 14 dice: “El Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad”. La palabra griega traducida “realidad” en este versículo ha sido traducida “verdad” en otros versículos (p. ej. 8:32). Juan 1:17 dice: “La ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo”. Los asuntos que debemos captar en estos versículos son: el Verbo, la vida, la gracia y la realidad o verdad. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 111-112)

Lectura para hoy

En Juan 8 se menciona nuevamente la verdad. El versículo 32 dice: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. El versículo 36 dice: “Si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres”. Estos dos versículos usan las expresiones *la verdad* y *el Hijo* de modo intercambiable, lo cual revela que la verdad es de hecho una persona, Cristo el Hijo. El capítulo 14 también revela esto en el versículo 6, que dice: “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad [la verdad], y la vida”. Tanto la verdad como la vida son una persona, Cristo mismo. El versículo 17 menciona el Espíritu de realidad, que es el “otro Consolador” mencionado en el versículo 16. El primer Consolador es el Hijo, y el segundo

Consolador es el Espíritu de realidad, que también se menciona en 15:26 y 16:13. En 17:17 el Señor oró al Padre, diciendo: “Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad”. La palabra del Padre es la verdad, y esta verdad santifica a la iglesia.

El Evangelio de Juan también abarca el tema de la luz. Juan 1:4 dice: “La vida era la luz de los hombres”. En 8:12 el Señor dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. La expresión *la luz de la vida* indica que la vida llega a ser luz.

El Verbo, la vida, la gracia, la realidad, el Espíritu de realidad y la luz —junto con el Hijo y el Padre— son los factores básicos hallados en el Evangelio de Juan. En otras palabras, Juan está estructurado con el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— el Verbo, la vida, la luz, la gracia y la realidad o verdad. Estas expresiones pueden ser familiares, pero necesitamos ver que todos estos factores son en realidad una persona, Dios mismo. El Padre, el Hijo, el Espíritu, el Verbo, la vida y la luz son Dios. La gracia es Dios como nuestro disfrute, y la verdad es Dios revelado y hecho real para nosotros.

En cuanto a Dios se refiere, la verdad es Dios revelado; y en cuanto a nosotros se refiere, la verdad es Dios hecho real para nosotros. Cuando Dios se revela a Sí mismo, eso es la verdad, y cuando percibimos y tocamos a Dios, eso también es la verdad, o la realidad. Cuando Dios está escondido, no tenemos la verdad. La revelación de Dios es la verdad, pero aun se requiere que nosotros la capturemos. La acción de captar o percibir la verdad va a la par con la revelación de Dios, pues no podemos captar la verdad sin haber recibido la revelación. La revelación de Dios hace que podamos percibir a Dios en nuestro interior. En esto consiste la verdad.

Si tenemos la verdad, tenemos la luz, porque la verdad es el resplandor de la luz, así como la gracia es la expresión del amor. En el Evangelio de Juan vemos la gracia y la realidad, que es la verdad ... El amor es la fuente de la gracia, y la gracia es la expresión del amor. Conforme al mismo principio, la luz es la fuente de la verdad, y la verdad es el resplandor de la luz. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 112, 90-91)

Lectura adicional: La verdad, la vida, la iglesia y el evangelio: las cuatro grandes columnas del recobro del Señor, cap. 5; *Truth Messages*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. La exposición de Tus palabras alumbrá; hace entender a los sencillos.

Jn. Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

En la Biblia la verdad se refiere al resplandor de la luz. La Biblia contiene muchas doctrinas. Sin embargo, cuando la luz procedente del Padre que está en el cielo resplandece sobre las palabras de la Biblia, de inmediato estas palabras se convierten en verdad para nosotros. Así que, primero tenemos la doctrina en letras impresas, pero luego la luz celestial resplandece sobre las palabras de la Biblia para mostrarnos la verdad.

En la Biblia se encuentran muchísimos hechos. Sin embargo, no es suficiente simplemente leer acerca de estos hechos. Al leer, uno recibe doctrina, información o noticias. Además de esto, necesitamos que la luz celestial resplandezca sobre los hechos. Cuando la luz resplandece, la doctrina de inmediato se convierte en la verdad. De este modo, uno capta aquello que es verdadero, la realidad. Por lo tanto, para conocer la verdad, primero necesitamos los hechos y, en segundo lugar, la luz que “televisa” la visión de dichos hechos a nuestro ser. (*Truth Messages*, págs. 18-19)

Lectura para hoy

Una vez que la doctrina llega a ser la verdad para nosotros, la luz resplandece en nuestro interior, y tenemos la luz. Conocer el recobro del Señor en verdad incluye tanto la doctrina como la luz, puesto que las doctrinas de la Biblia nos comunican la verdad, y la verdad es el resplandor de Dios, quien es la luz divina.

La verdad es el resplandor de la luz, y la luz divina es vida (Jn. 1:4). Esto nos conduce de regreso a la vida. Es posible que sepamos que la vida es el Dios Triuno, pero aún necesitamos la verdad, el resplandor del Dios Triuno en muchos aspectos, a fin de obtener las riquezas de la vida. El resplandor de la luz divina en sus muchos aspectos es las riquezas de la vida.

Pablo recalca la verdad en sus últimas epístolas, cuando la iglesia se hallaba en degradación. Cuando la condición de la iglesia es anormal y en tiempos de degradación, la necesidad urgente es la verdad. Esta necesidad es satisfecha cuando las doctrinas de la Biblia llegan

a ser verdad para nosotros, porque entonces estamos en la luz y somos liberados de las tinieblas de la degradación. Debido a la situación actual del cristianismo, se necesita con gran urgencia la verdad como el resplandor de la luz, el cual traerá la vida.

Si queremos conocer el recobro del Señor en verdad, es necesario que conozcamos la Biblia no sólo conforme a la doctrina, sino también conforme a la verdad. Cuando conocemos la Biblia en verdad, tenemos el resplandor de la luz, el cual hace que tengamos vida. Por lo tanto, lo que determina cuánta vida tenemos es cuánta verdad conocemos. Un creyente ignorante, aunque ame al Señor sobremanera, no puede tener abundancia de vida, debido a que carece de la verdad.

La verdad es el contenido de la Biblia. Ésta se halla entre la doctrina y la luz. Según el modo de pensar humano, la Biblia parece ser un libro de muchas doctrinas con respecto a asuntos tales como Dios, la caída del hombre y la salvación. Cualquiera que sepa leer puede leer la Biblia y aprender estas doctrinas. La verdad es la realidad transmitida en las doctrinas. Es posible conocer las doctrinas y no poseer la verdad, la realidad. De joven escuché al pastor de la denominación de mi familia predicar que Jesús es el Salvador que murió por todos los hombres. Sin embargo, aunque escuché esta doctrina, no recibí la verdad. Antes de ser salvo, yo incluso podía enseñar las doctrinas acerca de Cristo y la salvación. Mi madre había sido bautizada en nuestra denominación, pero aún no era salva. Sin embargo, ella enseñaba a sus hijos muchas historias de la Biblia, y nos dijo que Jesús era el Salvador que había muerto en la cruz. Esto era simplemente una historia y una doctrina para nosotros, puesto que en ese entonces no habíamos captado la verdad.

Cuando conocemos la verdad, tenemos la realidad. Cristo llega a ser viviente para nosotros, y Su muerte llega a ser real para nosotros como un evento que ocurrió específicamente para el perdón de nuestros pecados. Recibimos la realidad que nos es transmitida por medio de las doctrinas. Esta realidad puede ser revelada a nosotros y hecha real por nosotros únicamente por medio del Espíritu ... La verdad es la realidad transmitida en las doctrinas y hecha real por medio del Espíritu. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 91, 107, 106, 90)

Lectura adicional: *Truth Messages*, cap. 2; *Basic Principles concerning the Eldership*, cap. 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. En los cuales el dios de este siglo cegó las mentes de 4:4 los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

6 Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Es preciso que conozcamos el recobro del Señor tanto en vida como en verdad, esto es, tanto en el Dios Triuno como en la Biblia. Por esta razón, debemos estudiar la Biblia diariamente, porque a través de ella primeramente recibimos las doctrinas. Luego, por medio de la iluminación de Dios, las doctrinas llegan a ser la verdad y el resplandor de la luz divina en nosotros. Es entonces que nos unimos a la luz, y la luz llega a ser vida para nosotros. Esto es lo que necesitamos. (*Basic Principles concerning the Eldership*, pág. 92)

Lectura para hoy

Todas las riquezas de la vida están contenidas en la verdad. Cada verdad es un aspecto de las riquezas de la vida. En nuestra experiencia primero tenemos una doctrina; luego ésta llega a ser una verdad, la cual nos une a la luz, y ese aspecto particular de la luz llega a ser vida para nosotros en uno de los ricos aspectos de la vida. Esto es difícil de explicar y analizar, pero nuestra experiencia lo confirma. Cuando leemos la Biblia, primeramente recibimos las doctrinas, luego la verdad, después la luz y finalmente la vida. Éste es el procedimiento. No podemos tener la vida primero. Primeramente aprendemos la doctrina al leerla, luego vemos la verdad, después la luz resplandece, luego la luz llega a ser vida, y entonces nosotros recibimos las riquezas de la vida. Muchas veces en una sola ocasión al estar en la Palabra, experimentamos las cuatro: la doctrina, la verdad, la luz y la vida. Sin embargo, con respecto a algunas verdades se requiere mucho tiempo para captarlas. Después de conocer una doctrina por varios años, en determinado tiempo de oración con el Señor, puede llegar a ser real para nosotros como la verdad y el resplandor de la luz, lo cual nos trae las riquezas de la vida.

Hemos visto que la verdad se halla entre la doctrina y la luz. También hemos visto que la verdad es el contenido de la Biblia. Cuando las personas leen la Biblia, primero reciben las doctrinas.

Luego, cuando el Espíritu Santo ilumina las palabras de la Biblia, las doctrinas llegan a ser la realidad, la verdad. Sin la iluminación del Espíritu, únicamente tenemos doctrinas vanas. La verdad es transmitida en las doctrinas; sin embargo, la verdad presente en las doctrinas únicamente puede ser percibida mediante la iluminación del Espíritu. Cuando las doctrinas llegan a ser la verdad, ésta trae luz, puesto que la verdad es el resplandor de la luz. Cuando vemos la verdad, la luz resplandece en nuestro interior. El propósito de tener la verdad es que la vida nos sea impartida. Cuando el Espíritu nos ilumina, las doctrinas que conocemos llegan a ser la verdad, la cual trae la luz, y la luz nos trae la vida.

Es difícil determinar si la luz o la vida viene primero. Juan 1:4 dice: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. Este versículo implica que la vida viene antes que la luz. El mismo orden también podemos verlo en la frase *la luz de la vida* en 8:12. Sin embargo, en la creación la luz vino primero. Dios creó la luz el primer día, y la vida no apareció sino hasta el tercer día. La razón por la cual es difícil determinar si la luz o la vida viene primero es que ambas son una misma cosa. Cuando la una está presente, la otra también lo está. Sin embargo, es necesario que veamos que la vida es la meta. La intención de Dios es que nosotros tengamos vida, y es mediante la luz que podemos tener vida. Es debido a que Dios es luz que podemos recibirlo a Él como vida. A fin de ser nuestra vida, Él primero tiene que ser luz para nosotros. A fin de conocerlo y poseerlo como vida, necesitamos ver la luz. La meta de Dios es impartirse en nosotros como vida, pero para ello se requiere que Él sea luz, lo cual es el procedimiento.

Debemos pasar tiempo en la Palabra, la cual primeramente será doctrina para nosotros. Luego la doctrina debe llegar a ser verdad para nosotros mediante la iluminación del Espíritu ... Para que la doctrina se convierta en verdad para nosotros, debemos orar mucho y de la manera apropiada. Para ello, debemos tener comunión con el Señor y permitir que Él nos discipline, y necesitamos tener una conciencia sin ofensa y una mente, voluntad y parte emotiva purificadas. Entonces debemos abrir todo nuestro ser desde nuestro espíritu y orar. Cuanto más oramos de esta manera, más nos iluminará el Espíritu, de modo que las doctrinas lleguen a ser la verdad. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 92, 105-107)

Lectura adicional: La verdad, la vida, la iglesia y el evangelio: las cuatro grandes columnas del recobro del Señor, caps. 3-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. ...La palabra de la verdad del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad.

Jn. Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad.
17:17

Hemos visto que la verdad es el verdadero contenido de las doctrinas; no obstante, también debemos ver que la verdad no es nada menos que Dios mismo. En Gálatas 2:14 Pablo dice que Pedro y los otros creyentes judíos que rehusaron comer con los creyentes gentiles “no andaban rectamente en cuanto a la verdad del evangelio”. A veces hablamos de ciertas verdades, tales como la verdad de la iglesia, la verdad del reino o la verdad del bautismo. Según este uso, *la verdad* significa doctrina o enseñanza. Sin embargo, la verdad del evangelio denota la realidad del evangelio, Dios revelado y hecho real. (*Basic Principles concerning the Eldership*, pág. 113)

Lectura para hoy

La vida es Dios mismo y ... la verdad es el contenido de la Biblia. Dios llega a ser vida para nosotros mediante los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección, ascensión, descenso y para finalmente venir a morar en nosotros. El contenido de la Biblia es la verdad porque la Biblia nos revela a Dios.

La Biblia es la revelación de Dios mismo como realidad; pero al principio cuando la leemos no es revelación, sino doctrina para nosotros. Luego, cuando el Espíritu nos ilumina, la doctrina entonces se convierte en realidad. Las palabras que Pedro habló en Mateo 16:16 —“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”— fueron una revelación para él. Sin embargo, inicialmente, cuando nosotros leemos esto, no es una revelación sino una doctrina. Millones de personas han leído las palabras de Pedro y simplemente las han recibido como una doctrina. Sin embargo, cuando el Espíritu ilumina estas palabras en el interior de los creyentes, ellas llegan a ser revelación y verdad. Es por ello que el Espíritu es llamado el Espíritu de realidad. Es la iluminación del Espíritu la que trae la revelación, la realidad, la luz y la vida.

Es preciso que veamos por qué la verdad es el paso necesario para recibir a Dios como luz. En otras palabras, debemos ver por qué, además de Dios, necesitamos la Biblia. Sin Dios, la Biblia no es

luz ni vida para nosotros. La Biblia por sí sola no es la realidad. La Biblia es el hablar de Dios, Sus palabras, y Dios mismo es el contenido, la realidad, de la Biblia. Sin embargo, sin la Biblia el hombre no podría conocer a Dios. Sin la palabra de Dios que está escrita en la Biblia, no podríamos conocer a Dios como luz ni como vida.

Cuando tocamos el contenido de cualquier doctrina, si no contactamos a Dios mismo, aún no poseemos la verdad. La mayoría de los cristianos piensa que tenemos la verdad cuando entendemos el contenido de la doctrina. Sin embargo, eso no es la verdad, sino que aún sigue siendo doctrina. Es cuando contactamos a Dios, que tenemos la verdad.

En nuestro estudio de la Biblia y la literatura cristiana no debemos simplemente acumular doctrinas sin Dios. Las enseñanzas que recalcan las formas externas son vanas doctrinas. La verdad es Dios revelado y hecho real en Sus muchos aspectos, tales como los factores básicos que vimos en el Evangelio de Juan. Una enseñanza que no transmite a Dios no es verdad, sino una simple doctrina. Lo que determina si un maestro nos ministra la verdad o simplemente una doctrina es si su enseñanza nos ministra Dios. Si Dios es ministrado por medio de su enseñanza, lo que él habla no es simplemente doctrina sino verdad. Aunque puede ser un erudito muy elocuente y versado, si su hablar no ministra Dios, no es verdad, sino simplemente doctrina.

Cuando vemos la verdad, la recibimos, y ella llega a ser nuestra experiencia. Recibir la verdad nos conduce a la experiencia de la misma. Si rechazamos una enseñanza particular de la Biblia, estaremos rechazando a Dios en ese aspecto y, por tanto, no podremos experimentar como tal. Sin embargo, debemos tener cuidado de interpretar la Biblia conforme a nuestros conceptos viejos y naturales, porque esto nos hará perder importantes aspectos de la verdad. Cuando verdaderamente recibimos la verdad, la experimentamos y practicamos. Por lo tanto, toda verdad verdadera siempre nos lleva a experimentar a Dios, incluso la verdad respecto al terreno de la iglesia. Cuando vemos la verdad en cuanto al terreno de la iglesia y recibimos dicha verdad, la aplicamos y, en consecuencia, experimentamos abundancia de vida. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 116, 118, 106, 114-116)

Lectura adicional: Basic Principles concerning the Eldership, cap. 13; La verdad, la vida, la iglesia y el evangelio: las cuatro grandes columnas del recobro del Señor, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Jn. El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir;**
10:10 Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.
7:38 El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

La vida y la verdad tienen una misma meta: la abundancia de vida. “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn. 10:10). A fin de tener abundancia de vida, primero debemos leer la Biblia para aprender las doctrinas que se encuentran en ella. Quien no lee la Biblia no puede ser rico en vida. Los creyentes que leen la Biblia solamente cuando se sienten inspirados a hacerlo están muriendo de hambre espiritualmente; tales creyentes no pueden tener abundancia de vida. Sin embargo, leer la Biblia automáticamente no hace que tengamos abundancia de vida, pues aún es necesario que las doctrinas se conviertan en verdad para nosotros. Por esta razón, el Nuevo Testamento nos alienta a que no simplemente conozcamos las doctrinas, sino que conozcamos plenamente la verdad y andemos en ella. El apóstol Juan amó a los santos con veracidad (2 Jn. 1; 3 Jn. 1). Debido a que la vida cristiana está relacionada con la verdad, el amor cristiano también debe estar relacionado con la verdad. Si no poseemos la verdad ni andamos en ella, no podremos amar a otros con veracidad. Es posible amar a otros en tinieblas, pero una vez que conocemos la verdad y andamos en ella, amamos en la verdad y en la luz. (*Basic Principles concerning the Eldership*, pág. 108)

Lectura para hoy

El punto principal que necesitamos ver es cómo convertir las doctrinas en vida o, dicho de otro modo, cómo tener abundancia de vida. Juan 7:38 dice: “El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”. Los ríos de agua viva son los diferentes aspectos de la vida, tales como el amor, la paciencia, la humildad y todas las riquezas de Cristo; sin embargo, debemos ver cómo practicar esto, es decir, cómo lograr que todos estos aspectos de la vida fluyan de nuestro interior. Estos ríos de vida fluyen por medio de la verdad. De hecho, cada río es una verdad. Si no hablamos, nada podrá fluir. A fin de hablar, debemos conocer las doctrinas y poseer la verdad. No podemos hablar acerca de Cristo

como amor o paciencia, a menos que tengamos el conocimiento de la verdad en cuanto a las riquezas de Cristo. A fin de que las riquezas de Cristo fluyan de nosotros como ríos de agua viva, debemos poseer y hablar la verdad.

El camino para tener abundancia de vida y el fluir de las riquezas de vida es el camino de la verdad. En primer lugar, necesitamos conocer las doctrinas. Luego, a medida que nos abrimos al Señor y pasamos mucho tiempo en oración, el Espíritu vendrá a iluminar las doctrinas, y ellas se convertirán en la verdad, la cual traerá luz y vida. Cuanto más verdad tengamos, más riquezas de Cristo como vida disfrutaremos. Finalmente, tendremos abundancia de vida. La abundancia de vida se halla totalmente en la verdad. Luego, cuando liberamos la verdad por medio de nuestro hablar, tenemos el fluir de las riquezas de la vida.

El aumento de la verdad redundará en el crecimiento en vida. A medida que un creyente recibe más de la verdad, la vida llega a ser más abundante en su experiencia. Es por ello que necesitamos conocer la Biblia, recibir la verdad y únicamente preocuparnos por la enseñanza que imparte a Dios como vida.

Debemos conocer el recobro del Señor en vida y verdad. Quienes verdaderamente están en el recobro del Señor conocen a Dios de manera viviente y conocen la Biblia conforme a la luz. Debemos orar pidiendo que esto llegue a ser nuestra experiencia. El recobro del Señor no es una actividad, un movimiento ni una obra cristiana común, sino un asunto relacionado con la vida y la verdad en luz. Estamos verdaderamente en el recobro del Señor si conocemos a Dios y la Biblia, si tenemos vida y verdad, y si estamos llenos de luz. Los cristianos que no buscan con sinceridad al Señor quizás no entiendan lo que estamos haciendo ni enseñando en el recobro del Señor. Tal vez se ofendan y nos critiquen. No podemos evitar esto, pero siempre hay algunos que al igual que Nicodemo son sinceros, hambrientos y van en busca de lo que está en el corazón del Señor. El Señor se revela a tales personas, y éstas llegan a ser parte de Su recobro. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 108-109, 117, 92-93)

Lectura adicional: Basic Principles concerning the Eldership, cap. 14; La verdad, la vida, la iglesia y el evangelio: las cuatro grandes columnas del recobro del Señor, cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

